

sólo hasta Mallea en sus consideraciones realizadas desde esta perspectiva, nos hace lamentar el exigente esquematismo de su propósito: nos deja insatisfechos en nuestros deseos de conocer su personal valoración de las obras de Murena, Franco, etc.

El último de los capítulos está dedicado a reseñar —siempre en apuntes rápidos y certeros—, una constante lírica de la literatura argentina: la pampa como su determinante telúrica. “Desde temprano —se sostiene— la llanura aparece con substanciada con el hombre argentino hasta crearle un estilo del vivir interior, una modalidad espiritual”.

Es justo volver a destacar el caudaloso material con que ha trabajado Guillermo Ara. Su revisión es —como lo hemos señalado— muy completa y, podemos afirmar sin temor a errar, que están todos los que son y valen en la literatura argentina.

Que es un ensayo interpretativo y no un estudio exhaustivo, queda dicho por el propio autor en estas palabras: “Esta introducción no se propone agotar el repertorio de nombres, obras y fechas. Prefiere, además, utilizar la ubicación temporal con mesura en beneficio de una diversidad de aproximaciones que tal vez resulte —es nuestra esperanza— más suscitadora y elocuente”.

Ara ha logrado manejar con destreza la indudable erudición que posee, teniendo siempre como criterio operante el de la síntesis que concentra lo cuantitativo en pro de una presentación sugerente y vital de contenidos importantes, planteados con un sello prevalescentemente original. La síntesis tiene el don de no ser desfiguradora; el estilo, el de la limpidez y agilidad.

MARCELO CODDOU P.

<https://doi.org/10.29393/At413-92PLMC10092>

*Patio de letras*, de ALBERTO ESCOBAR. Lima: Ediciones Caballo de Troya, 1965. 304 págs.

Dámaso Alonso lo ha dicho: “no puede haber crítica sin una intensa capacidad expresiva: dominan en el crítico las facultades intuitivas: profunda y amplia intuición receptiva, como lector, y poderosa intuición expresiva, como transmisor”. No pudimos dejar de recordar estas palabras del maestro español después de leer la última obra de Alberto Escobar: en ella el profesor sanmarquino nuevamente revela su dominio verdadero de todas las facultades críticas: sensibilidad, capacidad expresiva y erudición.

Sabemos de los elogiosos comentarios que de otras obras del mismo autor (*La narración en el Perú* y *Antología de la poesía peruana*), se han escrito desde su publicación. Escobar es el intelectual que se ha dado por entero a su vocación indudable de crítico y catedrático. Para ello ha superado el fácil camino de la estimativa impresionista y se ha provisto, en universidades americanas y europeas, de un copioso caudal bien asimilado, de instrumental exegetico. Revela en todos sus escritos una formación filológica estricta y el dominio absoluto del método de interpretación lingüística de textos de la escuela vossleriana.

Algunos de sus fundamentales ensayos crítico-literarios los ha reunido en un volumen de simbólico título: *Patio de letras* —el del antiquísimo claustro sanmarquino en que como estudiante y docente ha desarrollado la mayor parte de su labor y en el que actualmente se desempeña como Director del Plan de Fomento Lingüístico.

La obra, que en esta nota nos limitamos a presentar, es una colección de ensayos de épocas diversas, publicados anteriormente algunos de ellos en revistas peruanas, italianas, alemanas y portorriqueñas, siempre de difícil acceso, aun para el más interesado especialista. Uno, el dedicado al arte del cuento modernista, permanecía inédito y otros son, o un "adelanto" de trabajos en proceso (el de Vallejo) o difundidos sólo en edic. mim., como es el caso del relativo a la interpretación de la novela de Ciro Alegría, *La Serpiente de Oro*. Debemos congratularnos por la determinación de su autor de reunir en un volumen estos estudios, que son una guía valiosa para "leer rectamente en aquellas instancias de las letras peruanas que, de una u otra manera, motivan un estremecimiento espiritual en el lector contemporáneo" (*Introducción*).

Sus ensayos son bastante más que "meros intentos aproximativos", como gusta de calificarlos su autor. Imposibilitados de reseñarlos todos, permítasenos que nos preocupemos por anotar en especial uno solo de ellos. Esperamos que baste para estimular a un conocimiento de la totalidad de la obra. Esta se nos revela como uno de los más notables intentos dilucidatorios de la literatura del Perú que conozcamos.

El primero de los ensayos examina los *Comentarios Reales de los Incas* como un hallazgo artístico, como una "pieza estética preservada por la eficacia de su estructura y por la potencia creadora que en ella conserva la palabra" (p. 11). Se revisa cuidadosamente la inquietud lingüística del Inca Garcilaso, quien, como queda claramente demostrado, logró intuir la relación estrecha entre *lengua e historia*.

El segundo estudio constituye un análisis de la elegía "Acuérdate de mí" del poeta romántico Carlos Augusto Salaverry, poema muy celebrado y que en el enjuiciamiento crítico de Escobar encuentra una interpretación notable, al plenificarse todos sus valores con la recreación estilística, llevada a cabo con procedimientos spitzerianos.

Conocida es la vocación de Alberto Escobar por la obra de Ricardo Palma. Excelente muestra de ella es el ensayo en que estudia el estilo palmista: "Tensión, lenguaje y estructura: *Las Tradiciones Peruanas*". Para realizar su trabajo accede a las obras desde tres perspectivas: análisis de variantes, consideraciones del lenguaje y consideraciones del concepto de la "realidad" que configuró Ricardo Palma como mundo de sus traducciones.

En el ensayo siguiente realiza unas agudas "Incisiones en el arte del cuento modernista". Para ello se sirve de las tres narraciones siguientes: "Los ojos de Lima" de Clemente Palma —el hijo de don Ricardo—, "Mi corbata" de Manuel Beingolea y "El alfiler" de García Calderón. Estos

cuentos pueden ser leídos en las importantes obras del mismo Escobar *La narración en el Perú* (estudio preliminar, antología y notas por A. E., Lima: Mejía Baca, 1960) o *El cuento peruano 1825-1925* (selección y presentación por A. E., Bs. As.: Eudeba, 1964).

Sigue a continuación la primera parte de su disertación doctoral sustentada en Alemania: "*La Serpiente de Oro* o el río de la vida", estudio en que el orden interpretativo prima por sobre la mera descripción de rasgos estilísticos. Para quien se interese por la narrativa de Ciro Alegría, la lectura de este trabajo deberá ser siempre necesario punto de partida.

Esperamos el trabajo completo que sobre el autor de *Los Heraldos Negros* nos anuncia el ensayista. El "adelanto" que nos proporciona por ahora, justifica esta espera. Estudia aquí los "Símbolos en la poesía de Vallejo": parte del tópico "el hogar añorado" y lo rastrea en cuatro instancias de su obra.

El ensayo que nos proporciona las notas definitorias de la actitud axiológica de Alberto Escobar es el que cierra el volumen con el título "Sobre la novela y la crítica". Sostiene allí que toda consideración estética tiene que ser operocéntrica: el acercamiento definitivamente válido será siempre el intrínseco, de modo tal que el conocimiento de las condiciones externas (factores geográficos, históricos, biográficos, etc.) servirá sólo de ayuda, más o menos eficaz según quien lo obtenga, para la apreciación de la realidad literaria. Así, por ejemplo, ante el problema que nunca ha dejado de preocupar a la historiografía hispanoamericana, el de la supuesta *unidad* de nuestra literatura (cuya determinación sería prueba evidente de una verdadera *personalidad*), la posición válida será la del crítico que no se base para determinarla en esos factores extraliterarios, sino en un estudio de las interconexiones de los elementos estéticos. De este modo podrán llegar a hacerse visibles "las *constantes* que constituyen la unidad o sustentan la fragmentación" (p. 285).

Acepta como incuestionable la existencia de una literatura iberoamericana y para respaldar su juicio se apoya en un criterio que actúe en el *nivel estético*. Por eso sostiene: "el sentido unitario de las letras latinoamericanas es una intuición vital, profunda, y por ende, legítima en su ambiente estricto; pero se torna discutible cuando en los estudios literarios se le toma por hecho confirmado, se le asume como punto de partida y se le explica con tópicos histórico-sociales o con generalidades que, a lo mejor, contienen verdad, pero que no deja de ser una aventura consagrarlos *a priori*" (ídem.). Es así cómo propone un *método crítico* que comience con el análisis parcial "de las estructuras estéticas y realidades simbólicas en las obras literarias", hasta llegar a determinar un *metalinguaje* expresivo en que se trasfundan sentimientos, idea y lenguaje. Esta categoría óptica, que adquiere formas diversas, ha de ser estudiada con el detenimiento suficiente que permita afirmar, sin lugar a dudas, *qué fue* o *qué es* la literatura iberoamericana.

De enorme valor es el enfoque propuesto por el ensayista. Si se le

acepta, podrán obviarse algunas de las muchas dificultades que tiene siempre el estudioso para enjuiciar con criterio válido nuestras letras. Por ejemplo, los impedimentos que el mismo Escobar se encarga de señalar: considerar como obra de arte genuinamente americano sólo aquella que se adscriba a los estrechos marcos de un pseudorealismo localista (regionalista) y caracterizarla con categorías simplistas que no indaguen por la función interna que los diversos factores actuantes desempeñan en las obras. Lo que pretende nuestro autor es llegar a "organizar las notas distintivas (de la literatura de Hispanoamérica) en un conjunto ordenado según normas de expresión intrínseca, y según áreas y períodos instituidos de acuerdo con criterios estético-literarios".

Esta fundamental consideración teórica la esclarece en las páginas siguientes de su ensayo, cotejando unos ejemplos concretos de narradores peruanos (Ciro Alegría, José María Arguedas y Julio Ramón Ribeyra) con el tradicional planteamiento que sostiene "que la novela de Hispanoamérica capta el conflicto del habitante con la naturaleza hostil; y que la pequeñez del individuo y el poder ilimitado de las fuerzas naturales son los factores decisivos en nuestra novelística" (p. 287). La precisión con que establece sus inteligentes conclusiones son verdaderos llamados a una reconsideración objetiva de los juicios que, por pereza mental injustificable, sigue cierto sector de la crítica aceptando sin reparos. No las reproducimos aquí, pues exigen la lectura directa de las pruebas aducidas, lectura que recomendamos sin reserva alguna de nuestra parte.

Del mismo tenor son todos los estudios recopilados por Escobar en este volumen: no se trata de meros ensayos descriptivos, sino de logradas y profundas interpretaciones con las que respalda los enjuiciamientos estéticos que propone.

MARCELO CODDOU P.

*Todos los fuegos el fuego*, de JULIO CORTÁZAR. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1966.

"Casi todos los cuentos que he escrito se oponen a ese falso realismo que consiste en creer que todas las cosas pueden describirse y explicarse como lo daba por sentado el optimismo filosófico y científico del siglo XVIII, es decir, dentro de un mundo regido más o menos armoniosamente por un sistema de leyes, de principios, de geografías bien cartografiadas. En mi caso, la sospecha de otro orden más secreto y menos comunicable, y el fecundo descubrimiento de Alfred Jarry, para quien el verdadero estudio de la realidad no residía en las leyes, sino en las excepciones a esas leyes, han sido algunos de los principios orientadores de mi búsqueda personal de la literatura al margen de todo realismo demasiado ingenuo".

Así explica su producción narrativa Julio Cortázar, el escritor nacido en 1904 en Bruselas —pero argentino hasta la médula— que es señalado